

8

diferente de lo urbano capitalino. Es la pequeña ciudad en crecimiento, el pueblo o la capital de pcia., la colonia. Lugar común suele ser esperar del interior del país una literatura exclusivamente rural. Y no hay razón para que sea así.

Quiero remarcar algo, tal vez obvio: para que una literatura exista debe ser justamente eso: LITERATURA. No hay temas buenos o malos, ya lo dijo Cortázar; sólo hay un buen o mal tratamiento de esos mismos temas. Una buena obra PUEDE O NO estar sellada por el colorismo vernáculo, no es este el quid de la cuestión, sino la originalidad creadora, esa iunctura callida de la que hablaba Horacio hace dos mil años. El artista marcado estará, sí, por la compleja red de condicionamientos que implica vivir y beber su propia cultura, la que destila un determinado territorio (EL "territorio vivido" DE QUE habla Vittori).

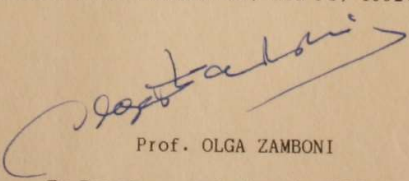
Por eso, después de tanto juego con fronteras y frentes, quiero recordar una frase de Octavio Paz, de Puertas al Campo: LA LITERATURA ES MAS AMPLIA QUE TODAS LAS FRONTERAS".

Y terminar con una cita de Osvaldo Valli, a quien ya he nombrado, un estudioso preocupado y que mucho ha hecho en esto de la cultura del país federal. En Literatura: creación situada dice:

"Una cultura nacional no aparece como una entidad abstracta sino como una realidad vital, proceso en movimiento, dinamismo plagado de ambigüedades y hasta de contradicciones. En nuestra realidad nacional esporea la existencia de "bolsones culturales" dotados de personalidad propia: la tarea prioritaria para entenderla es asumir esa diversidad y tratar de integrar una cultura nacional que compagine armoniosamente los variados acentos y matices. Tan riesgoso es perder de vista el juego dialéctico entre arraigo y universalidad como transformar esos matices en definitivos cotos que nos fragmenten y dispersen. En esa dimensión es posible y necesario intentar el estudio de una literatura nacional auténtica surgida como consecuencia de un amplio y riguroso rastreo de voces ignoradas o relegadas de los distintos ámbitos. No es por supuesto una novedad, muchos lo han dicho antes, insistir sobre la urgente necesidad de un estudio profundo que redefina el sistema total de nuestra literatura a partir de la variables culturales, sociológicas y antropológicas. Un estudio que examine a la literatura argentina como "polaridad y unidad o polaridad en la unidad", vale decir, como un complejo de obras "donde el discurso regional sea leído en función integrativa dentro del discurso total de la literatura nacional".

(De Literatura: creación situada, Edic. Sudamérica, Sta Fe, 1992.

OJALA ASI SEA. GRACIAS.


Prof. OLGA ZAMBONI

En Posadas, noviembre de 1993.